

ECUADOR DEBATE 89

Quito-Ecuador, Agosto 2013

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: ejes y contornos de un régimen disciplinario / 7-20
Conflictividad socio-política: marzo-junio 2013 / 21-28

TEMA CENTRAL

Las movilizaciones de protesta: nueva forma de lucha social

J. Sánchez Parga / 29-40

Un mundo en efervescencia política

Albert Ogien / 41-50

Obstáculos a la democracia luego de las Nuevas Revoluciones árabes

Farhad Khosrokhavar / 51-70

Movilizaciones y protestas estudiantiles y sociales en Chile

José Lino Contreras Véliz / 71-92

España: de los impactos de la crisis a las movilizaciones de protesta

Antonio Alaminos y Clemente Penalva / 93-118

DEBATE AGRARIO-RURAL

La asociación lechera, ¿Desarrollo local o subordinación productiva?

El caso de la comunidad La Chimba, Cayambe

Diego Martínez G. / 119-134

ANÁLISIS

¿Punto y final del partido indígena? Análisis desde las elecciones ecuatorianas del 2013

Ferran Cabrero / 135-156

La indiferencia ante los derechos humanos y la educación moderna en un régimen populista. La ideología de la descolonización en Bolivia

H. C. F. Mansilla / 157-172

2 Índice

RESEÑA

El rey de la leña / 173-178

Movilizaciones y protestas estudiantiles y sociales en Chile

José Lino Contreras Véliz*

Desde la masiva movilización de los estudiantes secundarios de 2006 que fue llamada la revolución de los pingüinos, han seguido intensas movilizaciones de estudiantes universitarios en 2011 y 2012. La protesta estudiantil que busca la democratización de la enseñanza ha puesto en evidencia las inequidades del sistema educativo chileno.

I. Introducción

En los últimos años la comunidad internacional ha sido testigo de manifestaciones populares acontecidas en Chile, lideradas principalmente por estudiantes de enseñanza media y universitaria, a las que se han plegado organizaciones de trabajadores, familiares de los estudiantes, y personas de la sociedad civil en general. Muchas preguntas surgen al constatar el descontento que expresa la ciudadanía chilena hacia sus gobernantes y legisladores, y hacia la institucionalidad vigente. ¿Cuál es la razón del descontento popular en un país al que muchos organismos y actores políticos y económicos internacionales alaban y sitúan como ejemplo de desarrollo económico y social? ¿Por qué los gobernantes no han dado soluciones a problemas evidentes y que se arrastran por décadas, en un país con el más alto ingreso per cá-

pita y el más alto índice de desarrollo humano de América Latina?

La “*revolución de los pingüinos*” del año 2006 fue el primer gran movimiento estudiantil que remeció transversalmente al país y fue el punto de partida para una serie de acciones ciudadanas que han expresado el descontento con el sistema educacional chileno, y para proponer y pedir soluciones a las autoridades políticas. Como era de esperar las demandas se extendieron a otros ámbitos de la vida social que tienen agobiados a gran parte de los chilenos, como los sistemas de salud, de pensiones, de transporte, de energía, de agua potable, las condiciones laborales, la explotación de recursos mineros y acuíferos, entre muchos otros.

Un sentimiento presente en todas las manifestaciones es la esperanza de terminar con una sociedad que fue estructurada y organizada para funcionar bajo los principios de la ideología capitalista

* Profesor-investigador de la Universidad Santa María de Chile.

neoliberal, que opera con la lógica de mercado desregulado, entregada al poder financiero.

Los chilenos de clase media y baja están cansados de las condiciones de abuso que ha instalado la lógica de mercado aplicada en todos los ámbitos de la vida social, donde los detentores del poder financiero lucran excesivamente con la educación, la salud, el transporte, la energía, los fondos para pensiones, etcétera, ofreciendo productos y servicios cuya cantidad y calidad dependen del dinero que se tiene para pagarlos. Por otro lado, con un Estado divorciado de la ciudadanía, aparecen invariablemente en actores políticos hechos de corrupción y desvío de dineros públicos para beneficios individuales y grupales. Por su parte en el sector privado crecen los monopolios y se concentra la riqueza en un grupo reducido de personas.

En este artículo se presenta en forma resumida los principales acontecimientos de los últimos años en el contexto de las manifestaciones estudiantiles en Chile. Luego se describen algunos hechos que estarían en la génesis de los cambios sociales, políticos y económicos experimentados por la sociedad chilena en las últimas décadas, y que son el motivo del descontento popular. Finalmente se plantean preguntas que grafican el lado oscuro de realidad chilena, aquella que se intenta ocultar para no “dañar la imagen del país”.

II. Grandes manifestaciones recientes

2006: La revolución de los pingüinos

“La educación del pueblo no se vende... se defiende!”

En el año 2006 en Chile, a 16 años del fin de la dictadura militar, un número importante de alumnos de enseñanza media de colegios públicos, con edades que fluctuaban entre 13 y 17 años, se volcó a las calles para expresar su descontento con las políticas de educación impulsadas por los gobernantes, las que por años estaban perjudicando la calidad y cobertura de la educación pública, debido principalmente a la lógica de mercado instaurada en el sistema educacional chileno en época de dictadura. El movimiento fue llamado “*la revolución de los pingüinos*”, o “*la revolución pingüina*”, por el tipo de uniformes que usan los escolares chilenos, que se asemeja a los colores y formas de los pingüinos.

Los estudiantes pedían que el Estado se hiciera responsable de la educación pública, garantizando que ésta fuera de buena calidad y gratuita para todos. Pedían al gobierno terminar con un sistema de educación que diferenciaba la calidad y el acceso a la educación según el nivel socio económico de los estudiantes, lo que no daba a todos la preparación necesaria para seguir estudios superiores y/o afrontar adecuadamente sus vidas de adultos.

Represión de las fuerzas especiales de la policía

El gobierno respondió a las manifestaciones estudiantiles y sociales con mucha violencia y brutalidad, ejercida por la policía de fuerzas especiales, entidad creada para reprimir manifestaciones populares. Los alumnos se replegaron y se instalaron en sus establecimientos educacionales y pararon las actividades académicas durante varios meses. En el

lapso de pocos días, más de 100 establecimientos públicos y algunos particulares estaban en paro o en toma.

La sociedad civil, afectada por las escenas de violencia inhumana y el maltrato ejercido contra niños y niñas que luchaban por un derecho básico de tener una buena educación, se solidarizó masivamente con ellos y con sus demandas. La determinación y capacidad organizativa, sumados a la claridad conceptual y la lucidez argumentativa que expresaban los alumnos en las discusiones con las autoridades políticas, terminó por despertar en gran parte de la ciudadanía y en los actores políticos la conciencia de los graves problemas que hay en la educación chilena y sobre la necesidad de darles soluciones. Por los excesos de violencia cometidos, algunos policías fueron despedidos de sus instituciones.

El cambio que no llegó: Nueva Ley de Educación

“El gobierno y la clase política nos traicionaron”

Como forma de dar una salida al problema, la presidenta Bachelet propuso crear un Consejo Asesor presidencial que propusiera cambios a la Ley de Educación. El Consejo estuvo formado por un grupo grande de personas (81), donde participaron algunos dirigentes estudiantiles, y muchas personas de diversos contextos, académicos, profesores, economistas y políticos, entre los cuales algunos que habían promovido el cuestionado sistema educativo. Como parte del acuerdo con el gobierno, los estudiantes terminaron con las marchas, tomas y paros en sus colegios.

Desde un comienzo el Consejo Asesor tuvo dificultades de coordinación y de claridad de visiones con relación a los objetivos y temas de su trabajo. Luego de varias reuniones y viendo que las propuestas del Consejo no apuntaban a las demandas principales de los estudiantes, los representantes estudiantiles se retiraron de las reuniones y reactivaron las movilizaciones. El Consejo propuso una nueva Ley de Educación que fue llevada por el gobierno al Congreso Nacional donde luego de algunos ajustes fue aprobada. La nueva ley conservó los aspectos fundamentales de la ley anterior, sin incluir ninguno de los cambios estructurales que esperaban los estudiantes, y gran parte de la ciudadanía. El Estado siguió desvinculado de la educación pública, y la lógica de mercado siguió imperando en ella. Los estudiantes y la ciudadanía que los apoyó constataron una vez más como el sector político y las autoridades gobernantes mantenían las políticas educacionales de lógica mercantil, y tomaron el proceso convocado por el gobierno como una forma de terminar con los paros y tomas, y la “nueva” ley como una burla a la esperanza de la mayoría ciudadana.

Año 2011: estudiantes universitarios en movimiento

“La educación no es una mercancía”

Cinco años después de la revolución pingüina, los estudiantes de universidades estatales lideraron una nueva ola de manifestaciones estudiantiles y sociales, a las que se sumaron estudiantes de enseñanza media, llevando a paralizar por muchos meses gran parte de las activi-

dades académicas del país. En el lapso de pocos días, cientos de establecimientos fueron tomados y muchos otros hicieron paro de actividades. Nuevamente los estudiantes pedían al gobierno cambios profundos al sistema educacional chileno, donde el Estado debía hacerse responsable de la educación, mejorar y asegurar su calidad, y ofrecer la gratuidad de los estudios en las universidades estatales. En estas movilizaciones se hicieron conocidos mundialmente Camila Vallejo y Georgio Jackson, presidentes de las federaciones de estudiantes de las universidades de Chile y Católica, respectivamente.

Los estudiantes también pedían cambios al sistema de selección para el ingreso a las universidades que financia el Estado, pues el mecanismo existente privilegia a quienes tienen más dinero, los que en su mayoría estudiaron en colegios privados y logran los mayores puntajes en el sistema de selección. De esta forma las universidades más prestigiosas financiadas por el Estado educan mayoritariamente a estudiantes de familias pudientes, pues los que provienen de familias pobres no logran los puntajes necesarios para ingresar a ellas, y terminan en el campo laboral o estudiando en universidades privadas.

Las universidades son Instituciones sin fines de lucro

“Haced cumplir la Ley: no al lucro en Educación”

En sus discusiones con las autoridades políticas y de gobierno los estudiantes plantearon un aspecto de tipo legal muy importante: el lucro en el sistema

de Educación Superior es inaceptable, pues la Ley de Educación indica que las instituciones de Educación Superior deben ser entidades sin fines de lucro. Por más de 20 años este tema no había sido tocado por las autoridades de gobierno ni legislativas aun cuando había evidencias claras sobre cómo se estaba lucrando con la Educación Superior, como pagos de arriendo de infraestructura a empresas inmobiliarias vinculadas a los mismos dueños de las universidades, altas remuneraciones pagadas al directorio y a altos administrativos de las universidades, altos pagos por servicios a empresas asociadas, entre otros.

Los altos precios de las carreras en todas las universidades chilenas, tanto públicas como privadas, y las políticas de financiamiento de la Educación Superior, obliga a muchos estudiantes y a sus familias, a asumir un alto nivel de endeudamiento para financiar sus estudios. Esto ha servido para enriquecer a las instituciones que proveen los créditos financieros y a los dueños de las universidades, entre otros actores del mercado educacional. El año 2005, bajo el gobierno del presidente Lagos, se creó el Crédito con Aval del Estado (CAE), para asegurar el acceso al crédito a estudiantes que no podían obtenerlos por falta de “respaldo financiero” de sus familias. La tasa de interés inicial de este instrumento era casi 6% anual sobre la inflación, y los estudiantes debían pagar sus deudas al término de sus estudios, en 10, 15 ó 20 años. La inflación en Chile ha promediado el 2.4% en los últimos 4 años, pero hubo años en que fue de 4, 3, y hasta 9.5 por ciento anual, lo que elevó enormemente las deudas de los estudiantes, pues sus créditos au-

mentaron en 10, 9, y 15.5 % en los años respectivos. Los estudiantes plantearon que estos intereses enriquecían a las entidades financieras a costa del dinero del Estado y de los estudiantes y sus familias. En respuesta a ello el gobierno de Piñera, el año 2012, bajó la tasa de interés del CAE a 2% para los estudiantes. El Estado pagaría a las entidades financieras la diferencia del 4%. Esta solución no gustó a los estudiantes, pues no resolvía el tema principal de terminar con el lucro en Educación Superior, y además con ello aumentaba la transferencia de fondos estatales al sector privado financiero. Además las universidades seguían subiendo los precios de las carreras, que ya a esa época eran excesivamente altos.

Con respecto a los costos de la educación para las familias, un rector de una universidad estatal de alto prestigio comentó el 2011 que *“Las familias están pagando los aranceles más caros que existen en el mundo. La opción es contar con un crédito que es más caro que un hipotecario. Hoy a una familia le conviene vender su casa, pagar la universidad de sus hijos, y tomar un crédito hipotecario para comprar de nuevo la casa. Eso es mucho más barato que el préstamo bancario (destinado a los estudios universitarios)”*.

“Una causa noble, hermosa y legítima”

En septiembre del 2011, el presidente chileno en su discurso ante la asamblea general de las Naciones Unidas reconocía el valor del movimiento estudiantil chileno expresando: *“En las últimas semanas han sido miles los jóvenes chilenos que han salido a las calles a*

manifestarse en favor de una causa noble, hermosa y legítima como es una educación de calidad para todos, que les permita ser protagonistas y no meros espectadores de esta sociedad del conocimiento y la información”. Al mismo tiempo en Chile, la policía de fuerzas especiales reprimía brutalmente a los estudiantes con gases lacrimógenos, agua a presión, golpes con bastones, etcétera.

Ese año hubo mayor participación de la sociedad civil en las marchas, y el movimiento estudiantil tuvo el apoyo abierto de la Confederación Unitaria de Trabajadores de Chile, y otras agrupaciones sociales y políticas. Un estudio público indicó que el 85% de la población chilena apoyaba las demandas estudiantiles.

Universidades privadas en el movimiento estudiantil

Un hecho importante en el año 2011 fue la apertura e inclusión de universidades privadas en las demandas del movimiento estudiantil, pues hasta el momento éstas se referían sólo a estudiantes de universidades que reciben dineros del Estado. Hubo un reconocimiento por parte de los estudiantes movilizados que las políticas en educación no sólo perjudicaban a quienes estudian en universidades tradicionales y estatales, sino también a los estudiantes de universidades privadas, las que hasta ese momento eran vistas como símbolos de la perversidad de la lógica de mercado en la Educación Superior. Los estudiantes también tomaron conciencia que muchas universidades privadas acogían a estudiantes de escasos recursos, quienes

por su formación deficiente en la enseñanza media, no podían ingresar a universidades estatales.

Los estudiantes y la ciudadanía comprendieron que el lucro y la baja calidad en la Educación Superior chilena eran transversales a todo el sistema, en instituciones estatales y privadas, con muy pocas excepciones.

Internacionalización del movimiento estudiantil

“Latinoamérica unida por una educación pública gratuita y de calidad”

El modelo capitalista neoliberal que funciona con lógica de mercado ha avanzado en muchos países latinoamericanos, impulsado principalmente por recomendaciones de instituciones financieras internacionales, y por presiones que ejercen a los gobernantes los grupos de poder político y financiero. En este contexto, defender la educación pública gratuita y de buena calidad es una necesidad creciente en Latinoamérica, y los estudiantes han iniciado protestas en muchos países en defensa de la educación pública, solidarizándose también con los estudiantes chilenos. El caso de los estudiantes colombianos es uno de los más notorios, pues con sus movilizaciones lograron rechazar los cambios políticos que proponía el gobierno, tendientes a fortalecer la participación del sector privado en la educación pública.

Al mes de noviembre de 2011 estaban movilizadas estudiantes de Colombia, Chile, República Dominicana y Puerto Rico, destacándose la masiva movilización del 10 de noviembre en

Colombia. Para el 24 de noviembre 2011 se coordinaron marchas en 14 países latinoamericanos para reclamar contra las políticas neoliberales y privatizadoras de la educación. En esa misma fecha grupos estudiantiles de Canadá, España, Francia y Alemania realizaron protestas solidarias con los estudiantes latinoamericanos.

Para financiar reformas: recuperar para Chile sus recursos naturales

Un aspecto muy importante que fue adquiriendo fuerza en los estudiantes y conciencia en la ciudadanía en general, es la posibilidad y necesidad de recuperar para Chile la explotación de los recursos naturales estratégicos que en su mayoría están en manos de empresas extranjeras, particularmente en la minería del cobre, donde aproximadamente el 70% es explotado por empresas multinacionales extranjeras. Por la legislación heredada de la dictadura y fortalecida por los gobiernos que le sucedieron, las empresas multinacionales explotan la minería con privilegios que prácticamente las liberan del pago de impuestos en Chile. Por 3 décadas estas empresas han obtenido decenas de miles de millones de dólares en utilidades cada año, dejando prácticamente nada a las arcas fiscales chilenas.

Chile es el mayor productor de cobre del mundo y las grandes explotaciones mineras fueron nacionalizadas el año 1971 en el gobierno de Allende. Hoy las empresas estatales chilenas controlan solo el 30% del patrimonio cuprífero total que se explota en Chile. La mayoría de los chilenos se dan cuenta que con un porcentaje pequeño del di-

nero que ganan las empresas mineras extranjeras se podrían financiar reformas no sólo en el sistema educacional completo sino también los de salud, de pensiones, de transporte público, de energía, y otros que en manos del sector privado, exprimen y agobian permanentemente a los chilenos.

El piso se mueve: cambios de ministros de educación

En sus discusiones con la autoridad y actores políticos, los estudiantes cuestionaron al Ministro de Educación, señor Joaquín Lavín, por sus vínculos con una universidad privada. Ante las presiones al gobierno a las que se sumaron actores políticos y autoridades universitarias, el presidente Piñera decidió nombrar al ministro de educación al señor Felipe Bulnes, quien cinco meses después fue cambiado por el señor Harald Beyer. Con esto, en el año 2011, hubo 3 ministros de Educación.

Año 2012: denuncias de lucro y corrupción en Educación Superior

Casos de lucro en Educación Superior

En mayo de 2012 el ministro de Educación inició una investigación contra una universidad privada, por denuncias de los estudiantes a malas prácticas administrativas, lucro y baja calidad de los servicios educacionales que prestaba. Se trataba de la Universidad del Mar, que contaba con quince sedes en diversas ciudades de Chile y alrededor de 14.000 estudiantes. El año 2012 la Universidad del Mar tenía la mayor cantidad de reclamos por parte de estudian-

tes ante el Servicio Nacional del Consumidor. Luego de concluida la investigación el Consejo Nacional de Educación revocó la personalidad jurídica de la Universidad del Mar, y el Ministro decretó su cierre. Esto provocó una gran agitación de parte de los estudiantes y de diversos actores sociales, pues los estudiantes no podrían continuar ni terminar sus estudios, y muchos estaban altamente endeudados con entidades financieras. Las soluciones que propuso el Ministerio no resolvieron los problemas generados por el cierre de la Universidad, y los estudiantes iniciaron movilizaciones y se tomaron la Universidad del Mar, esperando que la universidad no fuese cerrada y que las clases continuaran. En este asunto el Estado tenía responsabilidades, pues por 23 años había mantenido su derecho a funcionar y en diciembre de 2010 la había acreditado favorablemente. Algunos estudiantes pudieron continuar a otras universidades que les reconocieron parte de las materias ya cursadas, pero los cambios aumentaron los costos a los estudiantes y la duración de sus carreras.

El caso de la Universidad del Mar llevó a la cámara de diputados a crear una comisión para investigar el lucro en Educación Superior. En su informe final, la comisión menciona otras universidades que también estarían lucrando, y describió las formas de lucro más comunes como el traspaso de dineros a entidades vinculadas a los dueños, altas remuneraciones a directivos y gerentes, entre otros. Aun cuando el informe de la comisión reveló el lucro en otras universidades, el ministro de Educación comentó que *"El informe no aporta antecedentes nuevos que nos permitan lle-*

gar realmente a la conclusión que se violó la ley”.

Corrupción en la Comisión Nacional de Acreditación

El año 2011 ya se había cuestionado la composición de los integrantes y el proceder de la Comisión Nacional de Acreditación (CNA), entidad responsable de acreditar instituciones de Educación Superior, por el vínculo de algunos miembros de la CNA con universidades en procesos de acreditación. Se sabía de asesorías que habían realizado algunos miembros de la CNA. El hecho era importante de aclarar pues para recibir dineros indirectos del Estado (aporte fiscal indirecto), y para que sus estudiantes puedan acceder a los créditos financieros con aval del Estado (CAE) las universidades deben estar acreditadas.

El presidente de la CNA de la época, señor Eugenio Díaz, había realizado servicios de asesoría en el período en que la Universidad del Mar entraría en proceso de acreditación, la que luego le resultó favorable. Se inició una acción penal respecto a estos hechos y los antecedentes recolectados revelaron una red de influencias y de corrupción en el ámbito de la acreditación de instituciones y de carreras. El señor Díaz suspendió su participación en la CNA y posteriormente fue puesto en prisión por acusaciones de soborno, cohecho, revelación de secreto y negociación incompatible en el proceso de acreditación de la Universidad del Mar.

En agosto del 2012, el nuevo presidente de la CNA, reconoció que *“los conflictos de interés están presentes al interior de este organismo y en todas las*

instituciones de Educación Superior”, y llamó a realizar cambios que en el futuro garanticen procesos de acreditaciones transparentes y objetivos. En diciembre del 2012, ante los graves hechos de corrupción que involucraron al presidente de la CNA y a varios rectores de universidades, la cámara de diputados constituyó una comisión para investigar irregularidades en los procesos de acreditación.

2013: se amplían las demandas sociales

“cuando ya abriste los ojos no puedes volver a cerrarlos”

El año 2013 se inició con importantes acontecimientos políticos ocurridos antes del inicio de las manifestaciones estudiantiles, siendo la destitución por el Senado del ministro de Educación una de las de mayor impacto nacional. Por otro lado este año habrá una nueva elección presidencial lo que crea un nuevo escenario para que la ciudadanía exprese las demandas por reivindicaciones que ha estado esperando por años. Es el tiempo también cuando los candidatos exponen sus proyectos y promesas de gobierno si son elegidos.

El Senado de la República destituye al Ministro de Educación

“graves faltas al cumplimiento de sus deberes”

El 17 de abril fue destituido de su cargo el ministro de Educación, señor Beyer, por decisión del Senado de la República, luego de una investigación derivada de una acusación constitucional contra el ministro por incumplimiento

de sus deberes, quedando inhabilitado para ejercer cargos públicos por cinco años. Tres fueron los cargos principales contra el ministro: infracción al principio de probidad (por faltar a la verdad con relación a sus facultades para investigar casos de lucro en las universidades); falta de control jerárquico (por disponer de información de flujos financieros de las universidades que deben ser sin fines de lucro, y no actuar en consecuencia), y negativa de fiscalizar el lucro pese a las denuncias (por omisión de obligaciones ministeriales). Luego de la destitución, el 22 de abril asumió como ministra de Educación la señora Carolina Schmidt.

Este acontecimiento fue bastante paradójico y cuestionado por el mundo político y la ciudadanía, pues el ministro depuesto fue el único que en 22 años investigó y castigó el lucro a una universidad. Los 13 ministros anteriores, desde 1990, nunca hicieron algo con este tema.

Suspensión de la Comisión Nacional de Acreditación

La comisión creada el 2012 por la cámara de diputados para investigar los hechos de corrupción en los procesos de acreditación, concluyó en julio del 2013 que se debía suspender el funcionamiento de la CNA, mientras se tramita en el congreso el proyecto que crea el organismo que la reemplazará. La comisión también propuso la revisión de las acreditaciones otorgadas a universidades por períodos menores a cuatro años, y aumentar las exigencias para que las instituciones de Educación Superior sean autorizadas para funcionar, ade-

más de impedir el exceso de la oferta académica.

Se amplían las demandas de la ciudadanía: Educación, Salud, Pensiones, Energía, ...

“vivan los estudiantes y trabajadores de mi Chile que van a cambiar este país lleno de injusticias, abusos y desigualdades”

En abril 2013 estudiantes universitarios y de enseñanza media nuevamente iniciaron movilizaciones con marchas y paros de actividades académicas, volviendo a plantear las demandas postergadas y no resueltas por años. A ellas se sumaron nuevas necesidades como mejorar el sistema de salud pública en calidad y sin lucro, el fin del sistema privado de pensiones que está demostrando un verdadero fracaso para los trabajadores que se pensionan, la recuperación para Chile de los recursos naturales estratégicos en manos extranjeras, fin a los abusos de empresas monopólicas que se coluden para aumentar precios de productos como medicinas y otros, cambio a las leyes laborales que privilegian al empleador, entre otras.

De esta forma, está aumentando la conciencia ciudadana que la sociedad chilena requiere cambios profundos y transversales, los que no se agotan con mejoras en educación, pues las políticas neoliberales están presentes en todos los aspectos de la vida social. Es por esto que en el año 2013 la necesidad de una reforma a la constitución política ha adquirido mucha fuerza para “*terminar con la Constitución de Pinochet*”. Los candidatos a la presidencia han prome-

tido cambios a la constitución, y algunos proponen realizar una “*asamblea constituyente*” que defina una nueva institucionalidad para Chile.

Toma de la Casa Central de la Universidad de Chile

A comienzos de junio estudiantes de la Universidad de Chile se tomaron la casa central de la universidad ubicada en la avenida más importante y central de la capital. Rápidamente otras universidades estatales y privadas fueron tomadas o declaradas en paro de actividades académicas, por sus estudiantes, y en las principales ciudades del país se produjeron movilizaciones estudiantiles, para manifestar el repudio a los grupos políticos de gobierno y de oposición, que gobernaron por 20 años, por continuar ignorando las demandas estudiantiles y sociales, y seguir amparando un sistema educacional de alto costo y de baja calidad para los estudiantes y sus familias, y de baja calidad, donde el lucro con la educación seguía presente, violando la legislación y la Constitución política del Estado.

El 13 de junio 2013, un grupo de policías de fuerzas especiales ingresó con mucha violencia a la casa central de la Universidad de Chile a detener a algunos manifestantes. El rector de la Universidad de Chile y otras autoridades criticaron enérgicamente la acción policial, y pidieron al gobierno investigar los hechos, pues los policías ingresaron a la universidad sin autorización. La situación fue bastante grave pues la Casa Central es un recinto declarado monumento nacional.

Por su parte las autoridades de gobierno justificaron la acción policial expresando que los policías sólo cumplían con su deber de restaurar el orden público, y que el ingreso a la Universidad de Chile tenía por propósito detener a estudiantes que lanzaron artefactos y objetos incendiarios a los policías, lo que daba derecho a la policía a detenerlos.

Seguramente van a continuar movilizaciones sociales, pidiendo con mayor énfasis al Estado hacerse responsable de los sistemas de salud, de pensiones, de educación, de transporte, de energía, de agua potable, de viviendas sociales, y mejorar las condiciones laborales de los trabajadores, y el salario mínimo legal. Se insistirá y aumentará la presión por tener una nueva Constitución que limite el alcance del sistema capitalista neoliberal, o lo elimine. Se visualiza también mayor participación ciudadana, y de organizaciones civiles y de trabajadores en general, en las manifestaciones sociales.

Temas comunes a todas las marchas

Brutalidad excesiva de la represión policial

“Perdí mi ojo por un balín de fuerzas especiales, sólo por el derecho a manifestar”

La policía de fuerzas especiales, como lo había hecho durante todos los actos de manifestación ciudadana, respondía con violencia exagerada a través de sistemas represivos cada vez más sofisticados y tecnificados, amparados en el respaldo que le brinda el gobierno de turno. En la manifestación del 11 de

abril, además de los usuales gases lacrimógenos y carros lanza agua, los policías dispararon balines de goma llenos de pintura a los manifestantes. Entre las personas malheridas, un señor perdió la visión total de uno de sus ojos, al recibir un balín que le disparó la policía.

Policías golpean a estudiante de enseñanza media hasta dejarlo inconsciente

Durante las manifestaciones del 13 de junio la policía de fuerzas especiales aplicó extrema violencia a los manifestantes, incluidos reporteros y personas que no participaban de las manifestaciones. En un acto altamente reprochable un grupo de policías golpeó con bastones, puños y patadas a un dirigente estudiantil de enseñanza media indefenso, dejándolo inconsciente y muy malherido en la vía pública. El estudiante fue llevado en estado inconsciente por sus compañeros a un centro de atención de urgencia, que constató los daños y heridas ocasionados por la policía. Los videos tomados por testigos muestran la brutalidad extrema a que fue sometido el estudiante.¹

La violencia no es sólo policial: desmanes y violencia de los manifestantes

En todas las marchas se han producido acciones violentas con enfrentamientos entre manifestantes y policías, gatillados muchas veces por la presencia policial y la agresividad que ésta expresa antes, durante y después de las

manifestaciones, creando un escenario propicio para despertar respuestas de rechazo en muchos estudiantes que los policías toman como agresión e iniciar detenciones, uso de gases lacrimógenos, carros lanza agua, ataques a caballo, y todas las tecnologías que disponen destinadas a reducir y dispersar a los manifestantes.

Hay que mencionar también que algunos estudiantes asisten a las marchas con elementos para lanzar a las fuerzas policiales como piedras, bastones y artefactos incendiarios (“bombas molotov”). Estos estudiantes son un muy pequeño porcentaje con relación al total de manifestantes; y los dirigentes estudiantiles han hecho esfuerzos para identificarlos y anular sus acciones violentas. Los esfuerzos no han sido suficientes ni los estudiantes tienen las capacidades para organizar grupos que pudieran controlar a personas violentas que participan en las marchas.

Lumpen y delincuentes en las marchas

En todas las marchas participan personas jóvenes y adultas, que no se interesan en las demandas sociales y políticas que motivan a manifestarse, y que se integran a la muchedumbre para provocar disturbios y desórdenes, que luego aprovechan para asaltar y robar establecimientos comerciales ubicados en las vías cercanas a la marcha. También llegan a las marchas jóvenes y niños que aprovechan el anonimato que provee la muchedumbre para realizar actos

1 <http://www.eldinamo.cl/tumblr/video-imapactante-carabineros-golpea-a-joven-estudiante-hasta-dejarlo-inconsciente/>

vandálicos para provocar la reacción policial a modo de “diversión”. Por ello destruyen bienes de la vía pública como luces y señales de tránsito, tachos para la basura, incendian ruedas de vehículos, y lanzan piedras u objetos incendiarios a la policía. A estas personas se les conoce como “lumpen” y los manifestantes han intentado vanamente anular y/o evitar su presencia y actos de violencia. Muchos policías también han sufrido golpes y han sido heridos por los enfrentamientos con estos sujetos.

Policías infiltrados

En muchas marchas se han descubierto policías infiltrados participando en ellas haciéndose pasar por estudiantes, o simpatizantes de las manifestaciones. Las autoridades policiales y políticas han justificado estas infiltraciones explicando que tienen como objetivo identificar a quienes provocan desórdenes y violencia, o ataques a la policía o a los bienes públicos y privados. Los estudiantes por otro lado, han pensado que se infiltran para provocar desórdenes y violencia a fin de justificar la represión policial, y por otro lado generar una mala imagen de las manifestaciones ante la ciudadanía.

Actos de violencia y vandalismo son las principales imágenes que proyectan los noticieros, y son los temas centrales en las entrevistas a los dirigentes estudiantiles. Las noticias sobre manifestaciones sociales se focalizan en los aspectos violentos de las marchas, lo que ha sido explotado por autoridades políticas y policiales para mostrar lo dañinas e inútiles que éstas resultan al país, y para llamar a los estudiantes a “dialo-

gar” y “terminar con las marchas y manifestaciones públicas, que sólo conducen a la violencia y destrucción de bienes públicos y privados”. Las autoridades y los medios de comunicación expresan que “la ciudadanía está cansada de marchas, de tomas y paros, que sólo provocan desmanes y violencia en la vía pública”. Los dirigentes estudiantiles afirman que la falta de diálogo y de voluntad para afrontar y resolver con seriedad los problemas de la educación, por parte de los gobernantes y del sector político en general, obliga a la ciudadanía a salir a las calles a expresar sus demandas y descontento con las políticas en temas sociales.

Ausencia del cuerpo académico universitario

Los académicos y el profesorado universitario son los grandes ausentes en las movilizaciones. Muy pocos profesores universitarios van a las marchas y movilizaciones, y algunos se limitan a hacer declaraciones públicas individuales o grupales, donde expresan sus puntos de vista, generalmente solidarizándose con los estudiantes y sus demandas. Los profesores también llaman al diálogo entre estudiantes y autoridades para encontrar soluciones consensuadas, evitando actos violentos. Esta ausencia de los profesores en las movilizaciones muestra el claro distanciamiento del cuerpo académico con los problemas que les afectan directamente, y que afectan a la sociedad toda. Incluso profesores que en sus épocas de estudiantes fueron activos dirigentes estudiantiles que lucharon con marchas y tomas prolongadas de sus universidades, por las

grandes reformas universitarias de los años 67 y 70 en Chile hoy se muestran insensibles y apáticos con el movimiento estudiantil, que lucha por motivos semejantes a los que ellos persiguieron en su juventud.

Al inicio de los movimientos estudiantiles algunos rectores y académicos, marcharon junto a sus estudiantes, expresando descontento con las políticas de financiamiento en educación y mostrando solidaridad con el movimiento estudiantil. Luego que el Ministro de Educación acordara con los rectores de universidades estatales un aumento sustancial en los aportes financieros, los rectores llamaron a los estudiantes a “deponer las movilizaciones y volver a la normalidad”. Los acuerdos entre los rectores y el ministerio no incluían las demandas principales de los estudiantiles.

III. Razones del descontento ciudadano

Esta sección presenta resumidamente hechos que habrían tenido gran incidencia en la génesis de los cambios sociales, políticos y económicos que experimentó Chile para llegar a la sociedad que hoy la mayoría de los chilenos quieren cambiar, especialmente los jóvenes estudiantes. La presentación no es exhaustiva, y sólo pretende situar al lector en acontecimientos que no han sido del todo difundidos ni conocidos en profundidad.

Orígenes

“hay que salvar a Chile de los tontos chilenos”

En septiembre del año 1973 el presidente Allende sucumbía ante un golpe

militar promovido por grupos políticos y financieros internacionales y nacionales. Allende tuvo muchas dificultades en su gobierno por la desestabilización social y económica provocada principalmente por la intervención logística, operativa y financiera de la CIA en Chile. Con el golpe militar asumió la conducción del país una Junta de Gobierno formada por los jefes de las fuerzas aérea, naval y del ejército, más el jefe de la policía. Posteriormente la junta designó como presidente de Chile al general Augusto Pinochet, quien gobernó por 16 años, hasta marzo del año 1990.

Salvador Allende había logrado la mayoría relativa de los votos en la elección presidencial del 4 de septiembre del año 1970. Al mes siguiente el Congreso Nacional debía elegir al presidente, entre Allende y el candidato del segundo lugar en la votación. A mediados de septiembre, Nixon y Kissinger decidieron “*salvar a Chile de los tontos chilenos*”, impidiendo que Allende llegase a la presidencia. Las razones principales eran el pésimo precedente que daría al mundo la elección democrática de un gobernante marxista, y el peligro que correrían las inversiones norteamericanas en Chile. El plan contra Allende (Proyecto Fulbert), consistía en actuar antes que el Congreso eligiera al nuevo presidente, con un golpe militar de un general de ejército apoyado por la CIA. Previo al golpe había que secuestrar al general René Schneider, comandante en jefe del ejército. El plan fracasó cuando Schneider enfrentó y rechazó a los secuestradores, quedando gravemente herido en la balacera. Días después el general Schneider moría en el Hospital Militar.

El Congreso eligió a Allende como presidente de Chile, y con ello resultó ser el primer presidente de tendencia socialista en el mundo elegido democráticamente. Para hacer fracasar a Allende, Nixon propuso destruir la economía chilena hasta “*hacerla gemir*”, desestabilizando el orden público con operaciones encubiertas, y apoyando a la oposición hasta que la situación se tornase tan inestable que las fuerzas armadas tuvieran que intervenir. Poco antes del golpe militar algunos dirigentes políticos de partidos de la oposición, como Patricio Aylwin y otros, pidieron a las fuerzas armadas tomar el control del país.

Se instaure la ideología neoliberal

“Los Chicago Boys llegan al gobierno”

Durante el gobierno de Pinochet los civiles que le asesoraron y ayudaron a gobernar lograron instaurar en Chile un modelo de sociedad basado en la economía de corte neoliberal que en ese tiempo promovía Friedman en la Universidad de Chicago. En términos simples, se postulaba que el principal motor del progreso social, material y cultural es el impulso emprendedor del sector privado, en un sistema que debe funcionar y regularse con la lógica de libre mercado, donde el Estado debe minimizar su participación en las actividades económicas.

Desde el año 1974 el Estado inició la transferencia de la mayoría de sus empresas al sector privado nacional e internacional quien pagó por ellas precios muy subvalorados. Se privatizaron empresas estatales en las áreas de ener-

gía y de agua potable, la explotación de recursos mineros, forestales y marítimos, los sistemas de comunicación y de transporte vial, aéreo y marítimo, entre muchas otras. Los sistemas de salud, de educación y de pensiones fueron abiertos a la participación del sector privado, al mismo tiempo que el Estado reducía en ellos su injerencia, financiamiento y supervisión. La nueva Constitución política del Estado promulgada el año 1981 en el gobierno de Pinochet, estableció el marco legal que consolidó las ideas neoliberales en Chile.

Pinochet, persona “non grata”

“Yo soy el que manda en Chile, señores!”

Luego de unos años en el poder, Pinochet pasó a ser un gobernante “non grato” para los grupos financieros y políticos internacionales dominantes, pues se negaba a seguir sus “consejos” y expresaba reiteradamente que era “*el que mandaba en Chile*”. Tampoco gustó a las instituciones prestamistas internacionales que Pinochet redujera casi totalmente la deuda externa, liberando a Chile de las influencias políticas y económicas que ellos ejercen. Otro problema lo tuvo Pinochet con quienes controlaban el negocio de las armas en el mundo, pues sin el consentimiento ni la participación de ellos, promovió la fabricación de armas en Chile e hizo ventas a otros países.

En la década de los 80 se intensificó la presión a Pinochet a nivel nacional e internacional. Muchas organizaciones de defensa de los derechos humanos hacían denuncias de los secuestros, tor-

turas, muerte y desaparición de personas opositoras al régimen de Pinochet. En Estados Unidos se intensificó la investigación por la muerte de una ciudadana norteamericana, secretaria de un ex ministro de Allende, luego que ambos fueran asesinados el año 1976 con un atentado explosivo en Washington. El gobierno norteamericano acusó de ese acto terrorista a organismos de inteligencia chilenos, y pidió la extradición de los supuestos responsables. Por su parte el gobierno chileno culpó del atentado a terroristas organizados y financiados por la CIA, existiendo serios indicios que éstos estaban involucrados. A nivel interno se intensificaron las protestas y campañas ciudadanas que exigían el retorno a la democracia, y el fin a las violaciones de derechos humanos. Al mismo tiempo empezaron a regresar políticos que estaban exiliados y que contaban con el apoyo de organizaciones políticas extranjeras, y que potenciaron los esfuerzos por terminar con la dictadura.

Retorno a la democracia

“Chile, la alegría ya viene”

La presión se hizo insostenible para el gobierno y finalmente en octubre del año 1988, Pinochet realizó una consulta ciudadana para decidir si él seguía como presidente o no. La ciudadanía decidió por el “retorno a la democracia”, y el año 1989 en elección democrática se eligió como presidente al señor Patricio Aylwin, candidato de la “Concertación de Partidos por la Democracia”, cuyo slogan de campaña fue *“Chile, la alegría ya viene”*. Desde 1990

este grupo gobernó por 20 años con 4 presidentes. El 2009 fue elegido Sebastián Piñera, candidato de la coalición “Alianza por Chile”, de partidos de centro derecha. Piñera asumió el año 2010 y gobernará hasta marzo del 2014. En noviembre del 2013 habrá nuevas elecciones presidenciales y parlamentarias en Chile.

La alegría que nunca llegó

Los gobiernos democráticos continuaron, profundizaron y extremaron las políticas neoliberales instaladas en tiempos de dictadura. Para quienes se posicionaron en el gobierno, en el congreso y en empresas públicas, la alegría llegó y sigue llegando muy generosamente. Pero nunca llegó para la mayoría de los chilenos, la gente común y corriente que debe luchar día a día para subsistir en escenarios de injusticia, abuso y desigualdad, amparados por la institucionalidad y la clase política dominante.

IV. Privatización de la educación pública

Los antecedentes que se presentan a continuación ilustran parte del proceso sistemático de destrucción de la educación pública impulsado por los gobiernos desde épocas de la dictadura.

Municipalización de la educación pública primaria y secundaria

Durante el gobierno de Pinochet la administración de la educación pública básica y media fue transferida a las municipalidades comunales, las que debían competir con colegios privados pa-

ra captar estudiantes, pues el financiamiento que les otorgaba el Estado era proporcional al número de estudiantes que atendían. Al cabo de unos años, la calidad y cobertura de la educación pública se deterioró profundamente, y muchos establecimientos municipalizados fueron cerrados, entre otros motivos, por la falta de estudiantes, por reducción de costos municipales, y en algunos casos por el interés en la venta de sus terrenos que resultaba mejor negocio para las municipalidades.

Por otro lado muchas municipalidades no contaban con las capacidades humanas, organizacionales y financieras, y muchas veces tampoco con el interés ni el compromiso con la educación pública, que les permitiera gestionar adecuadamente los establecimientos educacionales que fueron puestos a sus cargos. En muchas ocasiones los dineros para la educación eran destinados a resolver otras necesidades, y muchos profesores fueron contratados sólo por las horas de clases que impartían, debiendo correr de un colegio a otro durante las jornadas escolares para formar su salario. Todo ello resultó en una pérdida importante de la calidad de la educación en los establecimientos municipalizados, en los cuales fueron quedando, paulatinamente, niños y niñas de hogares de bajos recursos financieros.

Colegios particulares subvencionados: traspaso de la educación pública al sector privado

Con la municipalización de los establecimientos públicos se abrió la posibilidad para que el sector privado partici-pase activamente en la educación pú-

blica primaria y media creando colegios que fueron conocidos como “*particulares subvencionados*”. Éstos también reciben dineros estatales proporcionales al número de estudiantes que atienden, y además cobran a las familias una matrícula que en muchos casos llega a triplicar, o más, el monto aportado por el Estado. Se esperaba que los dueños de los colegios subvencionados invirtieran los dineros que recibían en mejorar la infraestructura y la calidad de la educación de sus colegios, pero muchos de ellos tenían por objetivo principal ganar dinero con ellos, sin interés en la calidad o resultados educativos.

En este escenario los colegios particulares subvencionados son los que han tenido mayor crecimiento y los que han absorbido la mayor parte de los estudiantes que abandonaron los colegios municipalizados. Como dato que refleja esta tendencia, el año 1990, al término de la dictadura, el 70% de los estudiantes asistía a colegios públicos. El año 2010 sólo lo hacía el 35%.

Hay que mencionar también que hay parlamentarios y funcionarios que han trabajado en los gobiernos, que tienen intereses creados en colegios particulares subvencionados, y muchas veces se ven favorecidos por el debilitamiento de la educación pública, y el aumento de subvenciones en inyecciones de dineros estatales al sistema de colegios subvencionados.

Baja calidad de la educación primaria y secundaria

Por muchos años Chile se destacó a nivel latinoamericano por la buena educación primaria y secundaria que brin-

daba a su gente. Junto a Argentina y Uruguay, se consideraba a Chile como uno de “los países europeos de Latinoamérica”. Sin embargo las pruebas internacionales recientes (PISA) han demostrado el bajo nivel que logran hoy los estudiantes chilenos, a pesar del alto costo que pagan las familias en los colegios privados y privados subvencionados. Los alumnos de colegios municipalizados son los que logran los peores resultados. El movimiento de los pingüinos del año 2006, hacía notar este punto y demandaba a las autoridades que el Estado volviera a hacerse cargo de la educación primaria y secundaria, asegurando gratuidad y buena calidad a todos.

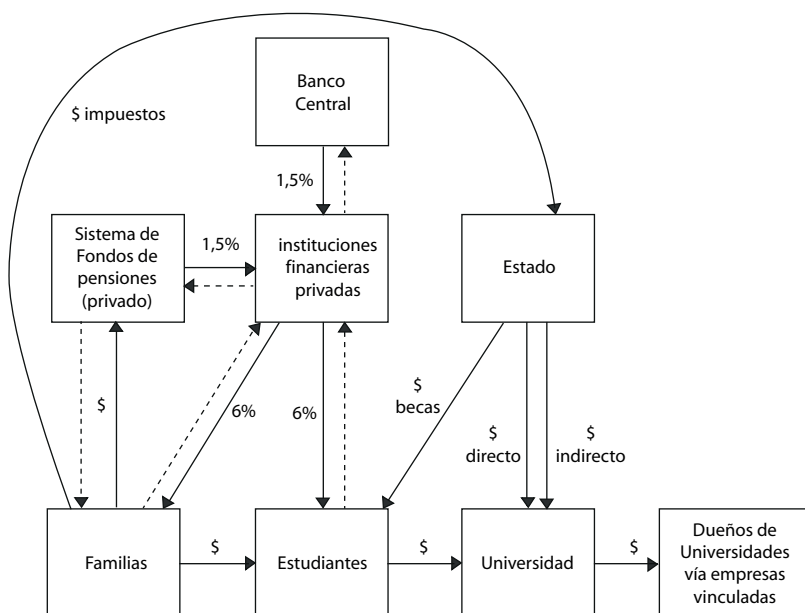
La Educación Superior en Chile: un negocio muy lucrativo

El Sistema de Educación Superior chileno lo forman universidades, institutos profesionales, centros de formación técnica, y escuelas de las fuerzas armadas. El año 2011 había 16 universidades estatales y 44 privadas. El Estado aporta fondos directos a las 16 universidades estatales y a 9 privadas, que juntas forman el grupo de 25 universidades “tradicionales”. Los estudios son pagados en todas las universidades y carreras, y su costo varía según tipo de carrera e institución, situándose entre US\$ 1.500 y US\$ 10.000 anuales (2011), movilizándose alrededor de 3.000 millones de US\$ anuales, sólo en el pago de matrículas. Las becas y ayudas estatales y pri-

vadas para estudiantes con bajos recursos financieros, no cubren los costos de las carreras, y muchos deben trabajar y/o acceder al sistema de créditos bancarios para estudiar.

Un estudio publicado en junio 2013, indica que para el 72% de los estudiantes chilenos la carrera cuesta casi el 50% de los ingresos que tiene su hogar. El drama para los estudiantes de bajos recursos no termina en el alto costo de sus estudios, pues también incluye sus limitaciones personales como la deficiente formación que obtuvieron en la enseñanza media, y otros factores como la baja autoestima, el entorno familiar y cultural en que viven, muchas veces el peso de ser los primeros de la familia que acceden a la Educación Superior, etcétera. Datos sobre deserción en estudios superiores indica que un 52% de los estudiantes más pobres que ingresa a la Educación Superior la abandona sin completarla, quedando con altas deudas financieras y sin un título universitario.

El siguiente diagrama presenta la relación entre los principales actores y los flujos de dinero que participan en el sistema de financiamiento de los estudios superiores (año 2011). Tanto los bancos como los dueños de universidades obtienen beneficios de los dineros que otorga el Estado, y de las tasas de interés de los créditos a los estudiantes. La tasa del interés que tenían las entidades financieras para los préstamos para estudios superiores era del 5.8% anual sobre el valor de la inflación.



Como ejemplo de los costos de carreras, el año 2011 el precio de las matrículas en carreras de ingeniería de nivel civil, se situó entre los US\$ 2.590 y US\$ 10.639 anuales. El menor precio lo tenía una universidad privada que no recibe aportes estatales directos, y el mayor una privada que sí los recibe. El mayor precio de una universidad estatal fue de US\$ 8.718 anuales.

Deuda de los estudiantes universitarios

Supongamos que un joven ingresó el año 2011 a la carrera de Ingeniería Civil en la Universidad de Chile (estatal) cuyo costo anual de la matrícula equivalía a US\$ 8.900 aprox., y financia el pago de sus matrículas con el crédito CAE. Con una inflación anual de 2% en

los años que realiza sus estudios, el estudiante tendrá una deuda de US\$ 66.000 aprox. cuando finalice su carrera de 6 años de duración. Si la completa en 7 años, la deuda crecerá a US\$ 80.500 aprox.

Para el caso de los estudios en Ingeniería Civil en la Pontificia Universidad Católica de Chile, universidad privada que recibe fondos directos del Estado, el estudiante tendrá una deuda de US\$ 81.000 aprox. al completar la carrera de 6 años, y de US\$ 98.300 si la termina en 7 años. En todos los casos no se ha tomado en cuenta el aumento del costo de la matrícula cada año, que puede alcanzar sobre 3% y más, ni tampoco los beneficios como becas o descuentos en matrículas.

Los estudiantes deben pagar su deuda cuando estén trabajando, en un plazo que acuerde cada uno con las instituciones financieras. Por ejemplo, si el estudiante de la Universidad de Chile programa el pago a 30 años, el monto mensual a pagar será de US\$ 490, y de US\$ 590 si lo hizo en la Pontificia Universidad Católica. Los montos subirán a US\$ 590 y a US\$ 720 mensuales, respectivamente, si la carrera se completó en 7 años. Los salarios promedio que tendrán los titulados serán de unos US\$ 2.000 mensuales los primeros 3 años, pudiendo subir a US\$ 3.000 el 3er año, y hasta US\$ 4.000 a los 5 años de experiencia, dependiendo de su especialidad en ingeniería.

Gracias a las presiones estudiantiles del año 2011 el gobierno bajó a 2% la tasa de los créditos avalados por el Estado, que se suman a la inflación, y asumió el costo del 4% de diferencia.

OCDE: la educación superior chilena es la más cara del mundo para las familias

El informe "Education at a Glance" del año 2009, de la OCDE, organismo que reúne a los países más ricos y económicamente más desarrollados del mundo, mostraba que, comparativamente en base al ingreso per cápita, la Educación Superior en Chile es la más cara del mundo para las familias. Además es la que recibe menos fondos del Estado, aquella con excesiva duración de carreras, y que tiene serios problemas de calidad. Esto explica por qué algunos estudiantes chilenos han optado por realizar estudios en universidades estatales de países vecinos.

V. Epílogo

Luego de casi 4 décadas de un modelo de sociedad con economía capitalista neoliberal de libre mercado, Chile luce buenos indicadores macroeconómicos, como un alto PIB, las altas inversiones extranjeras, los tratados de libre comercio, la baja tasa de desempleo, el nivel de exportaciones mineras y agrícolas, la estabilidad del precio del dólar, entre muchos otros. Instituciones internacionales como el FMI, y el Banco Mundial, han alabado y puesto como ejemplo a seguir el caso de desarrollo chileno. También hay algunos buenos indicadores sociales, como la amplia cobertura del acceso a la educación, el aumento de la esperanza de vida, la reducción de la pobreza extrema, mayor equidad de género, programas de subsidio a la vivienda, programas para la tercera edad, entre otras.

Por otro lado, Chile luce también indicadores que reflejan la mala situación que vive y agobia a un gran porcentaje de la población. Entre los países de la OCDE Chile es el país con el mayor índice de segregación escolar, y con la mayor brecha entre los ingresos del 10% más rico y el 10% más pobre de la población, donde el costo de los estudios es el más alto del mundo para las familias y los estudios son de baja calidad. Por otro lado en Chile el sistema de salud pública es muy deficiente y tiene financiamiento insuficiente, las administradoras de fondos de pensiones se enriquecen dejando a los pensionados con pensiones miserables, donde la delincuencia juvenil y adolescente ha alcanzado niveles alarmantes, y también la drogadicción y el alcoholismo juve-

nil, donde muchas jóvenes consiguen dinero con servicios sexuales para pagar los altos costos de sus estudios, y otros venden droga por el mismo motivo, donde el porcentaje de chilenos con depresión está entre los más altos del mundo, donde los robos y delincuencia han seguido aumentando cada año, donde muchos trabajadores no cuentan con condiciones laborales dignas, donde el salario mínimo legal que ganan un número grande de trabajadores alcanza el 22% del ingreso per cápita nacional, donde en una misma empresa los sueldos gerenciales llegan a ser 70 a 100 veces, o más, que el sueldo de otros trabajadores, donde la cantidad de familias que viven de limosnas es enorme, donde es común ver a adolescentes y jóvenes estudiantes trabajando por propinas a falta de dinero. También Chile tiene un alto grado de corrupción velada, donde las autoridades políticas y administrativas privilegian a quienes tienen más dinero, como el director de Impuestos Internos que condonó una deuda en impuestos de US\$ 120 millones a una empresa de Retail que a los pocos días fue comprada por el señor más rico de Chile, donde una presidenta usa su poder para permitir la instalación de industrias contaminantes, cuyo permiso había sido negado por la Corte Suprema, donde los casos de corrupción y abusos de poder abundan en el mundo político de todas las tendencias, donde un presidente indulta a un narcotraficante que fue sorprendido internando 500 kilos de cocaína, donde cadenas de retail y el Banco estatal cambian los contratos aumentando cargos y comisiones a sus servicios sin la aceptación

explícita de sus clientes, donde cadenas de farmacias se coluden para aumentar en 200% y más los precios de fármacos caros obligados, donde... donde... donde... etcétera. La lista de abusos, injusticias y desigualdades, es interminable...

La institucionalidad chilena debe cambiar

“la actual institucionalidad no es capaz de contener las demandas del movimiento estudiantil”

A fines del año 2011 en una entrevista en televisión el nuevo presidente de la Federación de estudiantes de la Universidad de Chile, Gabriel Boric, comentó sobre las barreras que impiden los avances en las demandas del movimiento estudiantil.

“Nosotros nos hemos dado cuenta de que la actual institucionalidad no es capaz de contener las demandas que tiene el movimiento estudiantil”. “Y, por lo tanto, creemos que es necesario apuntar hacia la institucionalidad. Nos dimos cuenta que con la discusión del Presupuesto, así como está el Parlamento, de que es imposible que las demandas estudiantiles se materialicen por voluntad de los parlamentarios”. “Los problemas que tiene la sociedad civil chilena no son de carácter sectorial, el problema que tiene salud no está aislado de vivienda, tampoco está aislado del problema que se viven en educación, todo está cruzado por una transversal que es un modelo político, económico que excluye a las grandes mayorías de la toma de decisiones y favorece a una pequeña minoría (...) sabemos que no lo vamos a lograr de la noche a la mañana. Una de

las grandes novedades del próximo año va a ser poder aliarse con otros sectores sociales que están en formación”.

De esta forma los estudiantes hacían ver que para efectuar los cambios que requiere la sociedad chilena se necesitan reformas profundas a su institucionalidad, y que los principales opositores a ellas era el “establishment” político, económico y financiero.

La esperanza sigue viva

“Aún tenemos sueños”

La movilización del 11 de julio de 2013 fue convocada por la Confederación Unitaria de Trabajadores de Chile (CUT) para realizar un paro nacional en demanda de mejoras en las leyes laborales, y en protesta por las políticas neoliberales impulsadas por los actores políticos. En ella participaron también estudiantes y profesores de enseñanza pri-

maria y media, y algunos universitarios. Dos mensajes que portaban estudiantes en la marcha en Valparaíso, decían: *“aún tenemos sueños”* y *“cuando ya abriste los ojos no puedes volver a cerrarlos”*. Un señor de avanzada edad vestido de traje y corbata portaba un mensaje que decía *“vivan los estudiantes y trabajadores de mi Chile que van a cambiar a este país de mierda lleno de injusticias, abusos y desigualdades”*.

Estos mensajes reflejan la esperanza que aún tienen gran parte de los chilenos, desde jóvenes adolescentes hasta ancianos pensionados, por el fin de una sociedad que sistemáticamente destruye sus sueños y alegrías, que no brinda a todos los niños y niñas las condiciones adecuadas para tener una educación de buena calidad que les permitan desarrollar plenamente sus potencialidades y puedan construir un mejor futuro para sí mismos, sus familias, y su país.